

## La Biblioteca de Tafalla Palacio de los Mariscales - Casa del Cordón

Tomás URMENETA FERNÁNDEZ\*

"Ponte cómodo y medita"  
(a mi padre y a mi hija por su 5º cumpleaños)

### Reseña histórica - Antecedentes

La biblioteca de Tafalla va a ocupar un palacio renacentista, siendo ésta la construcción civil mas importante del siglo XVI en Tafalla. Se le conoce como la "Casa del Cordón", por ser éste el motivo ornamental de las ventanas de la planta noble del edificio. En *La casa navarra*, Julio Caro Baroja dice:

según tradición popular, el cordón recuerda a Don Francisco de Navarra Hualde, religioso y escritor hijo del Mariscal Don Pedro de Navarra, nacido a finales del siglo XV (probablemente en el año 1498), que fue Prior de Roncesvalles y, más tarde, Obispo de Badajoz y Arzobispo de Valencia.

La *Historia de Tafalla* de Fray Joaquín de la Trinidad, impresa en el año 1766, afirma que el ilustre eclesiástico, al que supone franciscano, "mandó edificar una casa en Tafalla, distinguiéndola con el cordón o ángulo de su religión". Arigita, sin embargo, en su biografía del arzobispo de origen tafallés, demuestra que no fue franciscano, sino de la orden de San Agustín, y supone que el detalle del Cordón responde a un simple capricho ornamental de los constructores del Palacio.

51

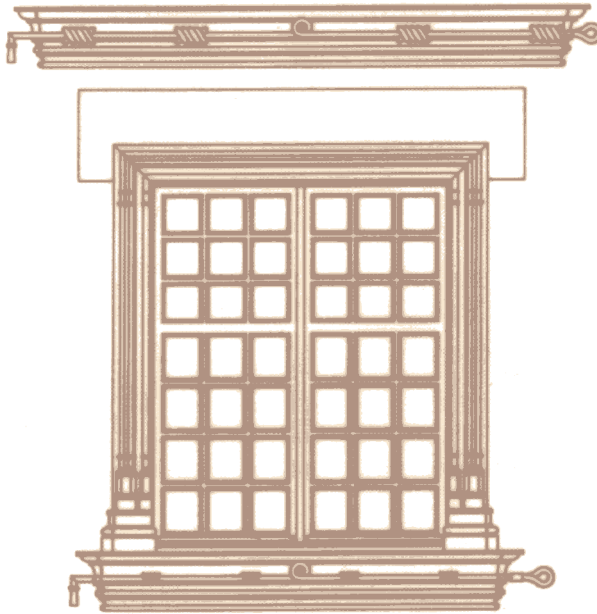
Siendo este asunto una anécdota, no cabe duda de que cualquier motivo ornamental responde a una referencia o simbolismo de forma directa o indirecta que alguno de los intervinientes en el proceso de la construcción quiso dejar.

En el siglo XIX el Palacio pertenecía al Duque de Granada de Ega, posteriormente al arzobispado, siendo centro parroquial, y en la actualidad al Ayuntamiento de Tafalla, que lo adquirió para su adecuación como biblioteca municipal.

Arquitectónicamente, es muy similar al de Barásoain, recordando los modelos palaciegos castellanos de la primera mitad del siglo XVI. Posee una fachada de sillería perfectamente escuadrada que forma un bloque monumental con dos esbeltos cuerpos, más un ático rematado en sus extremos por dos torreones prismáticos. En planta baja, en posición descentrada, se abre un amplio portalón de medio punto con grandes dovelas con rosca moldurada por dos baquetoncillos apeados en otros con basas y capiteles poligonales. El cuerpo noble del Palacio

---

\* Arquitecto



52

cuenta con tres grandes ventanas con mochetas con marcos de baquetones aristados, que arrancan de plintos poligonales y terminan en capitelillos de volutas jónicas, el antepecho-alféizar y el dintel-cornisa se ornamentan con un grueso cordón que da nombre al Palacio. Una línea de imposta, con decoración de bolas estilo Reyes Católicos, marca el paso al ático, y sobre ella discurre una galería de arquillos rebajados, que a su vez soporta una cornisa con las cadenas de Navarra. Los torreones presentan amplios vanos rectos apaisados sobre piezas de zapata, a modo de mirador.

El edificio, en el momento de plantear la intervención, se encontraba adaptado al uso que albergaba como casa parroquial, con un anexo construido hace sesenta años con los aseos y la escalera, además de otras dependencias, orientadas hacia el patio interior de manzana.

### Solución adoptada

La propuesta del proyecto de adecuación se basó en resolver de forma paralela al cuerpo principal del Palacio, único elemento que no había sido alterado en su configuración principal, y sobre su fachada trasera, los elementos de comunicación, servicios y dependencias complementarias de la biblioteca que forman un nuevo edificio. Los encuentros entre el nuevo edificio y el cuerpo principal del Palacio se resuelven en vidrio, de modo que en la lectura del conjunto se reconozcan dos volúmenes independientes, con imágenes distintas reflejando cada uno su época de concepción y construcción.

La organización del edificio queda condicionada por las preexistencias y dimensiones de los elementos que se recuperan y la utilización de los espacios que en algunos casos se plantea

polivalente, desarrollándose actividades compatibles en un mismo ámbito espacial, con zonas diferenciadas, y todos ellos impregnados de la majestuosidad de las proporciones del Palacio y su historia.

El vestíbulo, de forma triangular, queda presidido por le eje de comunicaciones, un torreón circular con un desarrollo de escaleras que permite el acceso a las plantas y nuevas entreplantas que se han creado para aprovechar la gran altura de las plantas. Adosado al vestíbulo se crea un volumen cerrado prismático que alberga los aseos en correspondencia con las plantas y depósitos de libros en las entreplantas, separado del palacio por un corredor.

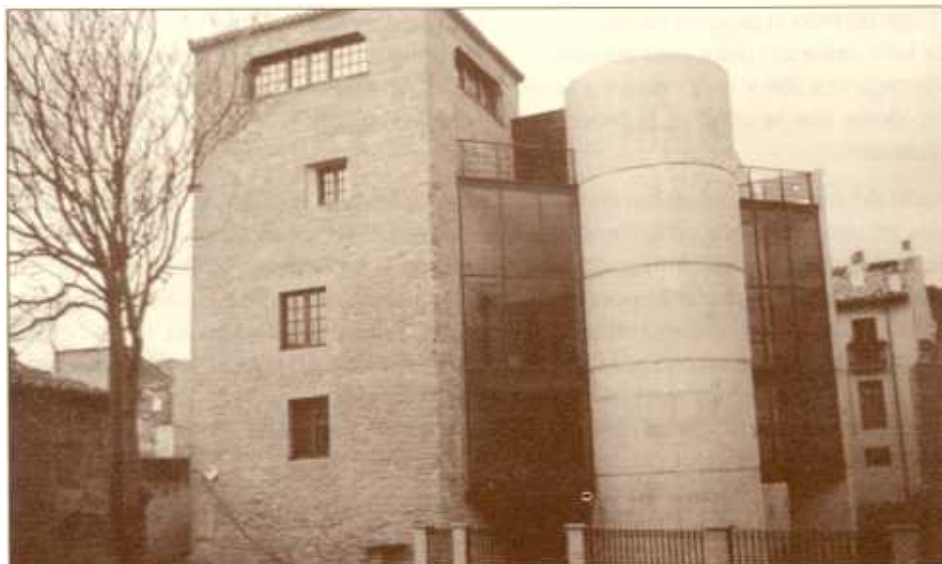
El conjunto responde a un programa básico de funcionamiento del edificio, siendo susceptible de completarse y adaptarse a distintas formas de organización del Servicio de Bibliotecas del Ayuntamiento de Tafalla.

### La Biblioteca. ¿Programa y solución?

Una vez tomada la decisión por el Ayuntamiento (contando con un estudio previo) de resolver la dotación de la biblioteca de Tafalla adecuando un edificio de las características del que nos ocupa, se inicia un proceso que asume las limitaciones que impone el contenedor, para la búsqueda de la solución arquitectónica al programa definido.

La definición y referencia de "biblioteca" en el *Diccionario enciclopédico Hispano Americano*, editado en 1887 por Montaner y Simón, dice:

53



Palacio de los Mariscales-Casa del Cordón de Tafalla, sede de la nueva biblioteca pública de la ciudad. Vista de la zona de acceso

Las bibliotecas han existido desde los más remotos tiempos y en todas las naciones han sido consideradas con el respeto que merecen estos depósitos del saber humano [...] Las dos partes más importantes de una biblioteca son el depósito de libros y la sala principal de lectura. El depósito debe ser único y se dispone de una crujía proporcionada al efecto, dividida en corredores a lo largo y al través por los estantes mismos de los libros. Estos estantes abarcan la altura completa del edificio, están divididos horizontalmente por pisos y galerías, caladas de hierro para dar paso a la luz y no tienen más altura, que la suficiente para alcanzar con la mano la fila más alta sin escalera ni taburete. No tienen más profundidad que la necesaria para un tomo y están acoplados de dos en dos por la parte posterior. La sala principal de lectura debe ser espaciosa y alta de techo con luz cenital. Alrededor de la sala se colocan en armarios los libros usuales de consulta, como diccionarios, enciclopedias, catálogos etc. con pupitres corridos para consultarlos allí mismo [...] Admiten estos edificios decoraciones variadas y lujosas, pero debe dominar la severidad.

Parece claro que, en la medida en que aproximamos la solución formal a este “sencillo” criterio clásico, estamos en el camino correcto. La esbeltez del palacio permitió un tratamiento de la sala principal de lectura con el criterio señalado, creando la entreplanta y pasarela como depósito abierto de la propia sala. En la planta baja se propuso una solución similar, con dos pequeñas entreplantas en los extremos unidas por una pasarela central, al objeto de aumentar las superficies y zonas de depósito abierto. Se desechó esta idea al contemplar el programa esta planta como sala de lectura infantil y al entender el Servicio de Bibliotecas que se interpretaría como un juego por los “inquietos” usuarios, posibilidad que ha quedado abierta.

54

En la planta tercera, el proyecto propone la creación de dos salas, para completar el programa como hemeroteca y salas de grupos, que integran como zonas singulares de estancia y lectura relajada los torreones, siendo estos espacios abiertos en todo su perímetro por un lado los ventanales y por otro el nivel inferior de la sala.

A lo largo de todo el proceso ha sido importante la colaboración del Servicio de Bibliotecas y de los bibliotecarios, pero, para ser sincero, coincidiendo en lo básico, han variado los criterios de organización y necesidades a la vez que las personas, y, por lo tanto, partes del programa, desde que se concibe el proyecto, mientras se ejecuta y, finalmente, en el momento de equiparlo.

Respecto del programa, se asume con recelo, y quizá desde la ignorancia, que la dotación de puestos en una biblioteca deba responder a la necesidad de un espacio de estudio personal en un ambiente propicio, sin llegar a ser usuarios de la biblioteca. Analizar de dónde nace esta necesidad sería interesante, puede responder a la dimensiones reducidas de las viviendas, a la falta de capacidad de concentración en casa, falta de hábito de estudio, o a la necesidad de compartir la “angustiosa soledad del estudiante”. Esto debería hacer replantearse los programas de las bibliotecas y resolver de forma independiente salas de lectura y salas de estudio, más cuando a su vez se precisa un “férreo control” sobre esta última con el objeto de obtener el ambiente propicio citado.

El problema que surge en este caso es la necesidad de control, ya que se presupone un usuario —y la experiencia, al parecer, de los bibliotecarios, tristemente lo corrobora— con tendencia a la “distracción”. Siendo así, mientras no se modifiquen las conductas, una biblioteca fragmentada en zonas “estancas” puede ser una buena solución, pero precisa de más per-



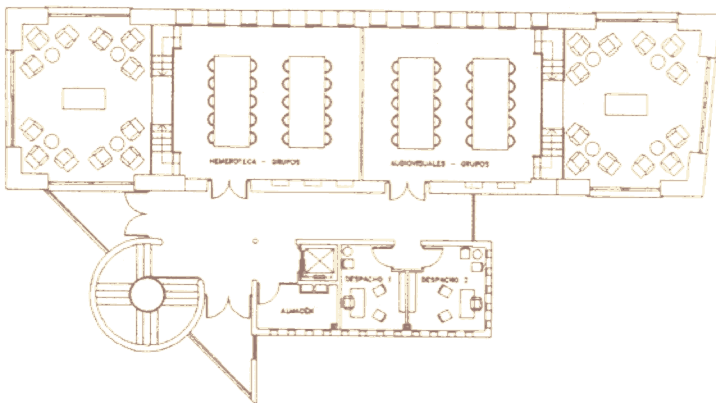
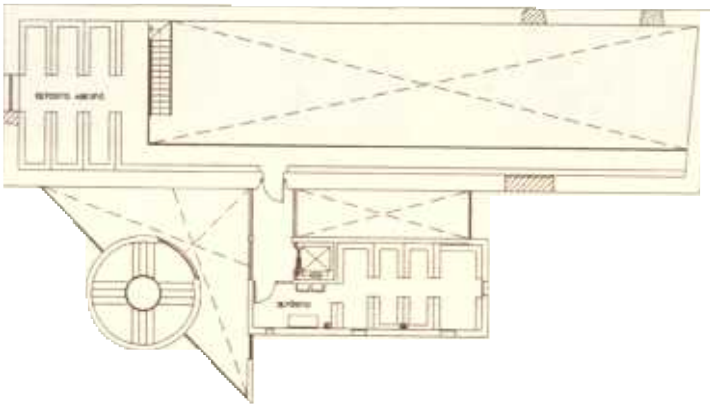
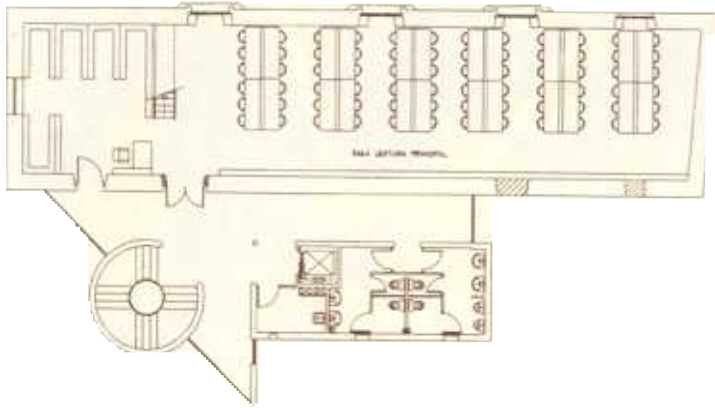
Vista general de una sala de lectura y de la entreplanta correspondiente

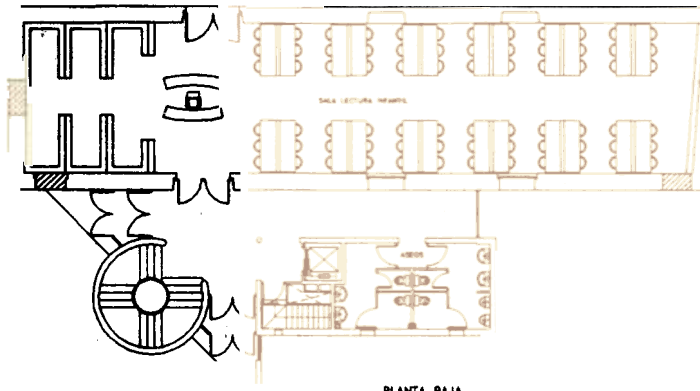
55

sonal; por el contrario, siendo unitaria pueden compatibilizarse los distintos usos, con un mismo control y, en este sentido, la biblioteca de Tafalla presenta carencias que vienen parcialmente impuestas por las condiciones iniciales de la edificación.

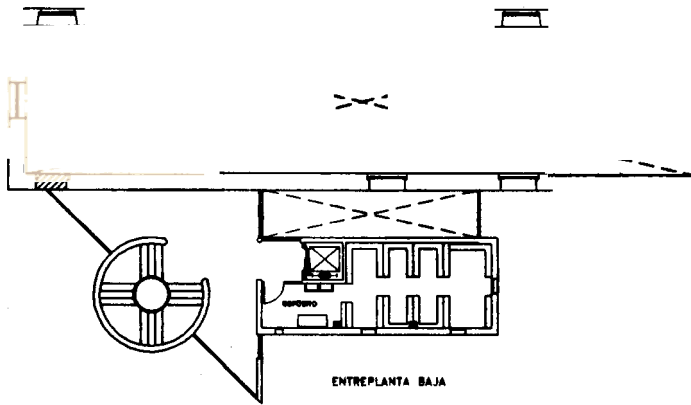
El proyecto ejecutado intenta dar una respuesta sincera en su arquitectura, abierta a distintas posibilidades de organización, mediante espacios básicos versátiles, que precisarán del uso y de la actividad para definirlos completamente como ambientes singulares de una biblioteca.

Pamplona, abril 1999





PLANTA BAJA



ENTREPLANTA BAJA